

## EL HÉRCULES ANDALUZ: MITO Y SÍMBOLO EN BLAS INFANTE

1.1 Cuando el líder malagueño, en torno a la segunda década de este siglo, inicia su reflexión sobre el devenir del ser andaluz en la historia, la atmósfera intelectual europea estaba llena del prestigio de lo clásico, de lo grecolatino.

La historia es todavía filológica, centrada sobre todo en las fuentes, al igual que la arqueología, como la que practica Schulten, el buscador de Tartessos. La tradición que ve la cultura clásica como algo paradigmático, comenzada en el Renacimiento, no se había interrumpido con la Ilustración. Es más, continúa en el Romanticismo y el post-romanticismo, ligado a la aparición de los nacionalismos. Es en esta tradición erudita y burguesa en la que todavía se mueve el notario de Casares<sup>1</sup>.

De otro lado, está la plena eclosión literaria de movimientos como el modernismo y el esteticismo, con representantes andaluces tan cualificados como el malagueño Salvador Rueda y el sevillano José María Izquierdo, respectivamente. Rueda no duda en adherirse a la revista *Bética*, de clara expresión regionalista, cuando ésta empieza a publicarse en 1913: en su primer número se afirma que las diversas manifestaciones del espíritu andaluz se inspiran en un genio que es «hermano del alma de Grecia». Es bien sabido que el modernismo asume una enorme carga de cultura histórica, y en concreto la mitología grecolatina tiene en él un peso importante. No vamos a detenernos, por ejemplo, en la utilización que hace un Rubén Darío del lenguaje mitológico dentro de una visión del mundo bien distinta de la del catolicismo tradicional de la época, pero sí diremos que en cierto modo Infante maneja de

---

<sup>1</sup> Cf. Ricardo Olmos, «A. Schulten y la historiografía sobre Tartessos en la primera mitad del siglo XX», en *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (s. XVIII-XX)*, Madrid, Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1991, p. 135.

forma paralela figuras míticas como las de Hércules o Ícaro para expresar determinadas facetas de su pensamiento<sup>2</sup>.

1.2. Porque, efectivamente, como subraya J.A. Lacomba, en el líder andalucista, por encima de la acción política circunstancial, hay toda una estructura de pensamiento, toda una doctrina, cuya finalidad no es ni más ni menos que liberar al hombre.

Lo que él intenta es restaurar una conciencia y un ser colectivos, como se observa sobre todo en *Fundamentos de Andalucía* (1ª edición de 1929), pero también ya en su primera obra, *El Ideal Andaluz*, publicada en 1915 y fuertemente influida por el krausismo.

Esa influencia krausista —es decir, idealista—, le lleva a plantear que hay un ideal absoluto, la Vida, que tiende a la Eternidad, y un ideal próximo, la perfección relativa de la vida, que es el que hay que defender y conservar de manera inmediata. En la construcción de este ideal no interviene la Providencia, sino que es el hombre el protagonista en su lucha contra el mal, que se opone siempre al triunfo de la Vida. Esa Vida final será la unión armónica de la Humanidad y de todos los elementos de la Naturaleza bajo Dios como ser uno, y es un ideal que da sentido y abarca a todos los demás: el de los individuos, los pueblos y las naciones.

España puede y debe contribuir a la realización del «Ideal Humano», y esto sólo podrá realizarse si se lleva a cabo el ideal de sus regiones, puesto que es una «nación de naciones».

A su vez, en este pugilato entre las regiones por imponer su ideal —y no olvidemos que a principios de siglo el regeneracionismo intenta renovar las estructuras de un país en crisis—, Andalucía podía y debía también ofrecer el suyo. Para ello era preciso reconstruir su identidad perdida, redescubrir su valiosa posición en la historia, poner en marcha su conciencia como pueblo, y redimirla de su postración económica. Tarea a la que se consagraron Infante y los hombres que le siguieron<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Cf. «Editorial», en *Bética, Revista ilustrada*, nº 1, 1913, p. 1; A.P. Debicki y J. Dondoroff, «Introducción a Rubén Darío», en *Azul. Prosas profanas*, Madrid, Ed. Alhambra, 1985, pp. 19 y 20. Para la figura de Ícaro, B. Infante. *La Dictadura Pedagógica*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1989, pp. 117 ss.

<sup>3</sup> Cf. J.A. Lacomba, *Regionalismo y autonomía en la Andalucía contemporánea (1835-1936)*, Granada, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1988, pp. 121 ss. y 311. Cf. también M. Castillejo Gorraiz, *El fundador del krausismo español. Etapa andaluza*, Córdoba, Publicaciones del Banco occidental, 1980, p. 186.

1.3. Decíamos que era también la época del esteticismo de un José María Izquierdo, el autor de *Divagando por la ciudad de la gracia*, el compañero de Infante en las veladas del Ateneo sevillano, del que se ha dicho que «representó la cumbre del idealismo sevillano en los primeros lustros del siglo XX», el soñador de la Sevilla ideal y de la ciudad como eje y centro de la comunidad humana, con una concepción que Ruiz Lagos califica de «helénica».

Era José María un gran enamorado de Grecia, como se desprende de las páginas de su libro, salpicado de alusiones mitológicas. Así en uno de sus capítulos propone el mito de Orfeo como hilo conductor de su divagación sobre la música, que para él simboliza el triunfo del ideal apolíneo sobre la fuerza dionisiaca, el triunfo del ritmo, una de las características del genio andaluz también para Blas Infante<sup>4</sup>.

1. 4. Es en este contexto donde nacerá la propuesta de un escudo para Andalucía con la figura de Hércules dominando los dos leones y con las dos columnas al fondo como tema central. Como señala Ruiz Lagos, más que un escudo sometido a las reglas de la heráldica, se trata, por el mismo origen federalista y progresista del andalucismo, de un emblema que quiere aglutinar a todos los andaluces e invitarlos a participar en la tarea de su regeneración, con una función que el mismo Infante califica de metafísico-simbólica.

La glorificación de su pasado mediante una imagen legendaria del mismo es proceso usual en la creación de la conciencia de nación. La idea misma de nación tiende a convertirse en un mito que llega a adquirir tintes religiosos o místicos. De ahí el recurrir, como en el caso de Andalucía, a una historia pretendidamente entroncada —si no en todos, en determinados aspectos se fuerza incluso la objetividad histórica— con las civilizaciones más prestigiosas de la Antigüedad, Grecia y Roma, y a símbolos con poderosa capacidad de seducción, como son los dioses y héroes de la mitología clásica<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Cf. J. Cortines Torres, *Índice Bibliográfico de «Bética, Revista Ilustrada» (Sevilla, 1913-1917)*, Sevilla, Excma. Diputación, 1971, p. 25, citado por J. A. Lacomba, o. c., p. 117; J. M<sup>a</sup> Izquierdo, *Divagando por la ciudad de la gracia*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad, 1978 (1<sup>a</sup> ed., 1914), pp. 151-152.

<sup>5</sup> B. Infante, *Antología de Textos*, Introd. y notas de M. Ruiz Lagos, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1983, pp. 157-159; J. Busquets, *Introducción a la Sociología de las nacionalidades*, Madrid, Edicusa, 1971, pp. 152 ss.

2.1 Veamos, pues, cómo se gesta este escudo y algunas otras referencias al héroe quizá más popular de todos los tiempos que podemos encontrar en el líder malagueño.

Ya en 1915 escribía:

... si yo pudiera elegir un escudo para Andalucía,  
señalaría sin vacilar el de la gloriosa Cádiz,  
con su divisa elocuente: *Dominator Hercules Fundator*.

En 1919, señala cómo «nuestros mitos primitivos tienen un marcado carácter helénico» y cómo el «Hércules andaluz es más antiguo que el divino héroe creador de la leyenda hesiódica»<sup>6</sup>.

2.2 Efectivamente, el Hércules andaluz es más antiguo que el griego, ya conocido por Homero —aunque quizá todavía no estuviese formada la saga de los famosos doce trabajos—, y por Hesíodo.

Es de origen fenicio —incluso egipcio, según algunas fuentes—, y su culto en la zona de Cádiz dataría de la época de la fundación de esta colonia por los tirios, cuyo dios epónimo era Melqart, identificado después con Hércules, es decir de aproximadamente el siglo VIII a. C., según la fecha hoy más probable de esa fundación.

A él estaría consagrado el famoso santuario, ubicado en lo que actualmente es Sancti-Petri (Chiclana de la Frontera), de Melqart-Heracles, como dios vinculado con la monarquía tiria y protector de la navegación y el comercio. En época desconocida, pero relativamente temprana, se produciría el sincretismo de Melqart con el Heracles griego, por causas también ignoradas. Apunta Lomas Salmonte que quizá por el carácter aventurero de las empresas comerciales fenicias y por la vida de aventura del héroe griego, cuyas hazañas tienen, por un lado, un probable origen oriental —al menos, algunas de ellas—, y, por otro, coinciden bastante con las del héroe tirio.

Ese sincretismo podría haber empezado a producirse hacia los años 630-540 a. C., cuando samios y foceos, según nos cuenta Heródoto, inician el tráfico con el extremo occidental del mundo, la mítica Tartessos. En la realidad, la práctica comercial fenicia y la griega en la zona gaditana habrían sido bastante simultáneas ya desde el siglo VII a. C., lo que se traduciría culturalmente, in-

<sup>6</sup> B. Infante, *Ideal Andaluz*, Imprenta Arévalo, Sevilla, 1915, citado por J. A. La-comba, o. c., p. 159; *Idem*, «Las insignias de Andalucía», en *Andalucía*, n° 173, Córdoba, 31-XII-1919, citado por M. Ruiz Lagos en *Antología de Textos*, o. c., p. 149.

cluso en el aspecto religioso o en la iconografía de las monedas, en una considerable complejidad histórica<sup>7</sup>.

2.3. Por su parte, Infante considera que el Hércules de Turdetania es el Hércules heleno, «símbolo del hombre que vive para crear», ya que

... el genio comercial sombrío y avaro de los cartagineses que, incapaces para concebir la fuerza generosa que crea por amor, traduce en Melkarte (sic) el símbolo de la fuerza arbitraria que se mueve alimentada por la sangre hasta de los humanos sacrificios, no puede dominar la delicadeza de los espíritus tartesios. Cádiz fue conquistada por Cartago. Pero Cádiz purifica a Melkarte vistiéndole, como asegura Apollonio (sic) Tianeó, con los atributos del Hércules de Grecia<sup>8</sup>

Esta idea está en consonancia con su teoría de que fenicios y púnicos, al contrario que griegos y romanos, fueron en nuestra tierra andaluza razas de paso, razas explotadoras que no casaban bien con el fondo de nuestro genio, el tartesio, y cuya actividad por tanto habría sido en ella exclusivamente económica, sin trascendencia cultural. Pasa por alto que los helenos pudiesen buscar en sus viajes a nuestras costas ningún tipo de aprovechamiento económico, lo que evidentemente es falso.

Se trata de una visión sesgada y maniqueísta de esta parcela de la historia andaluza, en cuyas motivaciones no vamos a entrar ahora, pero que resulta ser básicamente inexacta a la luz de las más recientes excavaciones de factorías y necrópolis fenicias efectuadas en la costa sudoriental de la Península.

Estos centros fenicios, poco o nada conocidos en época de Infante, ya que las fuentes clásicas no dejan constancia de ellos, o la misma Gadir, han evidenciado la profunda aculturación ejercida por los semitas sobre los indígenas no sólo en el terreno material, sino también en el campo de la ideología y de la organización social.

<sup>7</sup> Cf. II. VIII 362 ss., XV 639, *Escudo de Heracles* 1 ss; Fco. J. Lomas Salmonte, *Historia de Cádiz. Entre la leyenda y el olvido I: Épocas Antigua y Media*, Madrid, Ed. Sílex, 1991, pp. 19 ss. y 63-66, G. Chic García, «Cádiz: Historia antigua», en VV.AA., *Cádiz y su provincia II*, Sevilla, Ed. Gever, 1984, pp. 63-64; G. S. Kirk, *La naturaleza de los mitos griegos*, Barcelona, Ed. Argos Vergara, 1984, pp. 146-147; F. Sánchez Dragó, *Gágoris y Hábidis*, Barcelona 1981, pp. 210-211, citado por M. Ruiz Lagos en su «Introducción», a B. Infante, *Fundamentos de Andalucía*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1983, p. 85.

<sup>8</sup> B. Infante, *El Ideal Andaluz*, Madrid, Ed. Túcar, 1976, p. 70.

En cuanto a la cuestión de los sacrificios humanos, está atestiguada la existencia de sacrificios animales en el templo de Melqart-Heracles, siguiendo los ritos fenicios, y es también probable la existencia de sacrificios infantiles en Cádiz, que desde luego repugnarían, como dice Lomas Salmonte, a la sensibilidad de una población de tradición fenico-púnica, pero cada vez más romanizada. Hoy se apunta a una falta de conocimiento directo de estos ritos por parte de los autores clásicos que nos los transmiten y a un sentir del mundo fenico-púnico como algo extraño y con connotaciones negativas en estos autores<sup>9</sup>.

2.4. En consecuencia, de forma un tanto unilateral, para el líder andalucista «la civilización de Tartesia es ... del mismo nervio que la llamada civilización grecolatina», fueron los tartesios o sus antecesores los que llevaron la cultura de Occidente a Oriente y no al revés, esta cultura continuó teniendo el mismo signo en la Bética y en Al-Andalus, y fue la que partió el Renacimiento en Europa.

Símbolo de este andaluz culto, antiguo y clásico es Hércules —otras veces Ulises—, que

... no se extingue aún, sino que vive en Pinzón y los armadores mogueres.

De esta manera, en la figura de Hércules como símbolo y propuesta del Ideal Andaluz, convergen el significado histórico y el metafísico. Para nuestro ensayista,

Hércules es el símbolo divino del hombre consciente del Supremo Fín, que vive para crear la conciencia de la vida, la conciencia universal, sujetando a un yugo de consciente armonía las fuerzas indomadas del Universo. Hércules es el símbolo del hombre ... que no cree ni espera en otra Providencia, que en la Providencia de su propio creador esfuerzo. La nueva Era habrá de tener un profundo sentido religioso, o no será otra cosa que la regresión a la barbarie. Y el dios de la Nueva Era habrá de ser este Hércules ... Hércules nece-

<sup>9</sup> Cf. *Ibidem*, p. 93, *Idem*, *Fundamentos...*, o. c., pp. 256-257; Sabatino Moscati, «La colonización mediterránea», en VV.AA. *Los fenicios*, Barcelona, Ed. Folio, 1988, p. 53; *Idem*, «Una civilización descubierta de nuevo», p. 16, y M<sup>a</sup> Eugenia Aubet Semmler, «España», pp. 226-242, de la misma obra. También Fco. J. Lomas Salmonte, o. c., pp. 62, 73 ss. y G. Chic García, o. c., pp. 64-65. Sobre la cuestión de los sacrificios humanos, F. Mazza, «La imagen de los fenicios en el mundo antiguo», en VV.AA., *Los fenicios*, o. c., p. 565.

sita volver a dominar en la conciencia del Andaluz, para volver a fundar otra vez Andalucía<sup>10</sup>.

Así, el héroe —el único dios y hombre a la vez, ya para los griegos—, se convierte en un símbolo krausista, casi esotérico.

2.5. En la Asamblea Regionalista de Ronda de 1918, como el mismo Infante explica, se votaron los símbolos de Andalucía, la bandera blanca y verde y el lema «Andalucía para sí, para España y la Humanidad», además del escudo

... de la gloriosa Cádiz, con el Hércules ante las columnas, sujetando los dos leones; sobre las figuras, la inscripción latina, en orla: *Dominator Hercules Fundator*. A los pies de Hércules, esta leyenda que resume la aportación del Hércules andaluz a la superación mundial de las fuerzas de la Vida: *Bética-Andalus*.

En otro lugar vuelve a decir sobre el escudo que es

... símbolo también adecuado para la expresada obra de restaurar un País, siempre cultural; figurando un Hércules juvenil, expresión de la fuerza eternamente joven del Espíritu, domando o coordinando la fuerza instintiva de los estímulos animales, representada por dos leones; e inscribiendo al pie del escudo, esta leyenda: «Andalucía por sí, para España y la Humanidad»<sup>11</sup>.

2.6. Como puede observarse, Infante reinterpreta los elementos del primitivo escudo gaditano, que toma como base, en un sentido diferente del original.

El posible concesionario del escudo de Cádiz habría sido Alfonso X el Sabio en el siglo XIII, pues era la norma en esta época que los reyes concedieran escudo heráldico a las ciudades rescatadas a los moros. Como es sabido, el rey Alfonso fue un destacado humanista y latinista además de versado en heráldica y autor de la *Estoria General de España* donde elogiaba a Hércules y lo

<sup>10</sup> Cf. J. Zumbón, «Un banquete. Afirmación del regionalismo andaluz. Homenaje a D. José M<sup>a</sup> Izquierdo y a Don Blas Infante Pérez. La significación del acto», *Andalucía* n<sup>o</sup> 5, Octubre 1916, pp. 9-12; B. Infante, «Regionalismo histórico y regionalismo agrario», *Andalucía*, n<sup>o</sup> 72, 5 Enero 1918, p. 8; *Idem*, *Fundamentos...*, o. c., pp. 226 ss., y «Las insignias de Andalucía», o. c., pp. 149-150, etc.

<sup>11</sup> *Ibidem.*, p. 146; cita en J. L. Ortiz de Lanzagorta, *Símbolos de Andalucía*, col. Blas Infante. Ecija, Ed. Astigitana, 1977, p. 23.

consideraba fundador de Cádiz, al igual que toda la tradición erudita posterior, que el líder andalucista recoge.

Al parecer los dos leones, uno a cada lado, que el héroe separa con la fuerza de sus brazos, aludían a la separación material de los montes Abila o Abyla en África y de Calpe en Gibraltar, a la vuelta del robo de los bueyes de Gerión, décimo trabajo ocurrido en la isla de Eryteia o isla gaditana, y no, como podría pensarse, al triunfo sobre el león de Tespias o el león de Nemea.

Responderían estos leones, si hemos de creer a Delgado Orellana, a la antigua tendencia de la heráldica a representar montes por animales, como también en el escudo de Mesina, en Italia, en que los promontorios que flanquean el estrecho de su nombre están representados por una pareja de perros. Estos montes fueron llamados columnas ya por los antiguos y representados también así en el escudo de España al que Carlos I en el siglo XVI añadió las palabras *Plus* sobre la primera columna y *Ultra* sobre la segunda —Hércules habría inscrito sobre ellas el lema *non plus ultra*—, aludiendo a las nuevas tierras recientemente incorporadas al Imperio español.

Las columnas imperiales acabaron siendo asumidas también a principios del siglo XVIII por el blasón gaditano, primero como elementos externos y luego dentro del campo del escudo, como se siguen colocando hoy, pero serían ya redundantes, pues repetirían el simbolismo de los leones. Por eso, otros las interpretan como evocación de las que había en el templo de Melqart-Heracles, pero en este caso tampoco añadirían nada. Se abría el camino, por tanto, para disociar en su significado los dos elementos, leones y columnas, y así lo hizo el notario malagueño<sup>12</sup>.

2.7. La figura del semidiós representaría, pues, para él —ya lo hemos dicho—, uno de los impulsos vitales de la Humanidad y, consecuentemente, en primer término, del andaluz: el afán de superación o de progreso, las nuevas fuerzas que se abren paso

<sup>12</sup> Cf. J. A. Delgado Orellana, *Heráldica Oficial de la Provincia de Cádiz*, Cádiz, Publicaciones de la Diputación, 1983, pp. 161 ss. y 170; J. A. Estévez-Sola, «Aproximación a los orígenes míticos de Hispania», *Habis* 21, 1990, pp. 144 ss., y «Algo más sobre los orígenes míticos de Hispania», *Habis* 24, 1993, pp. 209 ss. Bartolomé Gutiérrez, autor de una *Historia del estado presente y antiguo de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera* I. ed. facsimil, Jerez de la Frontera, BUC, 1989 (1ª ed. 1787), p. 92, considera que las columnas de Hércules estaban situadas en el término de Jerez, que fue según él el lugar del triunfo del héroe sobre los «Geriones». Cf. también para el tema de las columnas, Fco. J. Lomas Salmonte, *o. c.*, p. 70.

arrojando luz sobre los viejos instintos de conservación, los leones, que ahora pasan a tener un significado diferente al de las columnas, que siguen representando la materialización de los límites del mundo traspuestos por Hércules. Esos leones han de ser domeñados o derrotados porque representan la oscuridad, las fuerzas animales, como él les llama.

Así pues, este Hércules es más que nada una abstracción racional —ya en parte lo fue en la Antigüedad: recordemos el mito de Hércules ante los caminos de la virtud y el vicio, y también en el Renacimiento representó el triunfo de la virtud heroica sobre el pecado—, y así lo reconoce el propio Infante, que subraya cómo en el Heracleón gaditano no existían imágenes, tal como nos transmiten las fuentes<sup>13</sup>.

3.1 Apunta además, y es en esto bastante original, que el Hércules andaluz, «siempre joven y viejísimo, director y dominador de las fuerzas animales a través de la larga evolución», podría identificarse con el dios Cronos, según él el principal dios de los tartesios, venerado también bajo la figura del primero de sus reyes, Gárgoris. Algunas fuentes nos hablan de esta divinización del Tiempo entre los primitivos andaluces, y, por otro lado, estudios recientes de los mitos de la Hispania prerromana como Bermejo, asocian a Gárgoris con Cronos y Aristeo, viendo en estas figuras elementos comunes<sup>14</sup>.

Siempre según Infante, Cronos, derrotado por Zeus, se habría establecido en Andalucía como rey de Tartesia. Efectivamente, las fuentes hablan como lugar del exilio de Cronos, o del Tártaro —cuya entrada llegó a situarse en Andalucía—, o de una isla occidental, o de Italia. Pero hay que tener en cuenta que, en el sincretismo religioso que practicaban los tartesios, este Cronos había sido ya un dios egipcio y fenicio y fue también muy venerado por los cartagineses con el nombre de Baal Hammón, al que, según la tradición literaria antigua, estaría dedicado el importante santuario —el Cronion— en el interior de la población de Cádiz al que el

<sup>13</sup> B. Infante, «La crisis de España», original de prensa sin determinar lugar de publicación, 1919, en M. Ruiz Lagos, *o. c.*, p. 98; *Idem*, *Fundamentos*, *o. c.*, p. 249. Cf. W. Nestle, *Historia del espíritu griego. Desde Homero hasta Luciano*, Barcelona, Ed. Ariel. 1961, p. 127 y V. Lleó Cañal, *Nueva Roma. Mitología y Humanismo en el Renacimiento sevillano*, Sevilla, Diputación Provincial, 1979, pp. 48-49.

<sup>14</sup> B. Infante, *Fundamentos...*, *o. c.*, pp. 238-239; J. Bermejo Barrera, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, Madrid, Akal. 1982, p. 75.

propio Infante se refiere: en este sentido sí es un Cronos más antiguo que el Cronos griego, pero quizá de origen no exclusivamente andaluz<sup>15</sup>.

3.2. Considera además el notario malagueño que tanto el hecho de que Cronos viniese a Andalucía como el de que Heracles llegase a Eryteia, el jardín de las Hespérides para él, a robar el ganado de Gerión, podrían tener un fondo histórico, que en su particular interpretación de la historia de Andalucía sería el de una rebelión de los pelagos de la cultura egea, pueblo de origen andaluz, contra los griegos posteriores, cuyos dioses, más recientes, estarían representados por Zeus, en el caso de la venida de Cronos.

En cuanto a la expedición de Heracles hasta el extremo Occidente en busca de los bueyes de Gerión, encerraría para él el recuerdo de una expedición de los cretenses, colonia primitivamente andaluza, contra su metrópoli.

La explicación última que se da usualmente a este mito —aparte de los datos históricos que pueda reflejar sobre la realeza tartésica o la riqueza en ganado del Sudoeste español— es la de que Gerión sería, o bien un dios-río relacionado con los toros, como apunta Blázquez, o bien, más probablemente, un representante del mundo de los muertos: ya hemos visto que el extremo Occidente llegó a identificarse con la entrada al Hades anteriormente ubicada en otras regiones del Mediterráneo más próximas a Grecia. En cuanto a Heracles, se trata de una figura heroica muy compleja, que evoluciona a lo largo del tiempo para los mismos griegos, con una interpretación evemerística a partir de la época helenística (Diodoro de Sicilia, por ejemplo), e incluso un desdoblamiento, por esta misma complejidad, en varios Hércules, tanto ya en los antiguos (por ejemplo, Heródoto), como en la historiografía erudita española de raigambre clásica<sup>16</sup>.

<sup>15</sup> Cf. A. Ruiz de Elvira, *Mitología clásica*, Madrid, Gredos, 1984, p. 55, P. Grimal, *Diccionario de Mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1984, pp. 120-121, J. F. M. Noël, *Diccionario de Mitología Universal*, I, Barcelona, Edicomunicación, 1991, p. 370; S. F. Bondi, «El urbanismo y la arquitectura», en VV.AA. *Los fenicios*, o. c., p. 281.

<sup>16</sup> B. Infante, *Fundamentos...*, o. c., p. 238; G. S. Kirk, *La naturaleza...*, o. c., pp. 155 ss. y 172. Cf. también R. Olmos, «Los griegos en Tartessos: una nueva contrastación entre las fuentes arqueológicas y las literarias», en M. E. Aubet Semmler (coord.), *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, AUSA, 1989, pp. 503 ss., J. M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas II: Religiones prerromanas*, Madrid, Cristiandad, 1983, p. 36. J. F. Noël, o. c., II, pp. 658-659; W. Nestle, o. c., *passim*, y J. P. Velázquez Gaztelu, *Historia antigua y moderna de*

3.3. En todo caso, creemos que el relacionar a Cronos, el Tiempo, con el Hércules andaluz, que para el líder malagueño simboliza el impulso de superación vital, puede deberse al deseo de expresar que este impulso fue siempre sentido por los andaluces desde las épocas más remotas de su historia, y por tanto es algo viejo, consustancial, pero a la vez, en el ideario andalucista es y debe ser siempre joven, en continuo estado de renovación.

4.1. Finalmente, siguiendo a Diodoro de Sicilia, que afirma que el toro es un animal sagrado para los españoles porque, a la vuelta del robo de los bueyes, Heracles habría regalado a un rey celta parte de los despojos, y éste, agradecido, habría sacrificado un toro en su honor, relaciona al héroe griego con el culto al toro en Andalucía.

El toro representa para Infante, según dice textualmente,

... la potencia ciega de las fuerzas naturales que el hombre o el espíritu ha de coordinar o de domar o vencer por medio del arte,

y en consecuencia sería, simbólicamente hablando, un equivalente de los leones del escudo andaluz. Esta es también la interpretación del psicoanálisis. Curiosamente, autores recientes —aunque esta tesis no deja de ser discutida— pone también en relación el toro que aparece en las monedas del Sur, SE y las Baleares con el culto de Hércules-Tanit, cuya área coincide, a juzgar por los hallazgos arqueológicos, con la ocupada por las monedas. Ello sería en parte debido a que en su origen el Melqart-Hércules fenicio habría sido una divinidad agrícola —sólo posteriormente marinera—, asociada a Tanit, diosa de la fecundidad: también el toro era el detentador por excelencia del poder genético y viril<sup>17</sup>.

4.2. Un doblete en el plano simbólico del mismo Hércules es en nuestro ensayista la figura de otro héroe mítico: Ulises, plasmación del espíritu andaluz de superación, aventura o conquista,

---

*la muy noble y muy leal ciudad de Sanlúcar de Barrameda I*, Sanlúcar de Barrameda, ASEHA, 1992 (1ª ed. 1760), pp. 173 ss., quien habla de un Hércules tartesiaco, otro líbico y otro griego, el más conocido. Cf. además J. Bermejo Barrera, *o. c.*, p. 215.

<sup>17</sup> B. Infante, *Fundamentos ...*, *o. c.*, p. 241, y manuscrito inédito citado por M. Ruiz Lagos en su «Introducción» a esta misma obra, p. 85; M. Oesterreicher-Mollwo (trad. esp. de P. Murga). *Diccionarios Rioduero. Símbolos*, Madrid, Rioduero, 1983, p. 211. Sobre el carácter sagrado del toro en la Antigüedad hispana, cf. por ejemplo J.M. Blázquez, *o. c.*, pp. 197 ss.

encarnado sobre todo en los descubridores de América o en «los conquistadores del arte y de la ciencia» de la Andalucía renacentista.

Los «Ulises nuevos» son Colón y Pinzón. El primero, dice, significó la comprensión del Ideal, pero el segundo significó el Ideal sentido por el corazón.

«Grecia cantó la Odisea, Andalucía la vivió», exclama, refiriéndose a la hazaña del descubrimiento, fundamentalmente andaluz, del Nuevo Mundo.

Podemos constatar cómo recientes estudiosos de los mitos subrayan ciertas afinidades existentes entre los dos héroes Heracles y Ulises; por ejemplo, que ambos representan la contradicción entre Naturaleza y Cultura o señalan la experiencia de los límites entre la vida y la muerte. Por otra parte, Herter, en la época de Infante, había identificado Tartessos con la isla homérica de los feacios, lo que acercaba a Ulises al entorno andaluz<sup>18</sup>.

4.3. Por todas estas razones, la figura mítica de Heracles o Hércules, junto con la del héroe de la *Odisea* en un plano más secundario, poseía una clara relevancia para constituirse en poderoso símbolo que ejerciera su fuerza como un imán sobre la renaciente conciencia andaluza en las primeras décadas de este siglo.

Y no ha dejado aún de ejercer esa fascinación sobre todos los andaluces.

LEONOR DE BOCK CANO  
*I. B. J. M. Caballero Bonald*  
*Jerez de la Frontera*

---

<sup>18</sup> B. Infante, *El ideal ...*, o. c., p. 204, J. Zumbón, «Un banquete ...», o. c., p. 12. G.S. Kirk, o. c., pp. 170 y 144; R. Olmos, «A. Schulten y la historiografía ...», o. c., p. 139.